

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

REVISTA DE TEATROS.

De los tres que Cádiz cuenta puede decirse que desde la última revista acá uno solo ha dado abundantes señales de vida. El Circo anunció función el lunes, pero siguiendo el ejemplo de su cofrade el Principal, nos puso cara de palo cuando llegó la hora de comenzar. Como eso es aquí corriente nadie se enfadó.

El Balon debe de haber vuelto á abrir sus puertas, según el anuncio; pero ya se comprende que por hoy nada podemos hablar de él, y lo sentimos á fé, porque son los señores Ossorios los que trabajan, y no es difícil augurar un éxito feliz con tales elementos. Eso quiere decir que procuraremos desquitarnos otro día.

Merced al señor Ronconi el Principal continúa concurrídisimo y brillante, no cansándose el público de aplaudir al célebre barítono, porque en verdad no hay como cansarse de oírlo y admirarlo. *Maria di Rohan*, que siempre ha sido uno de sus grandes triunfos, era natural que fuese aquí, como lo fué en efecto, recibida con entusiasmo, habiéndose repetido hasta tres noches con igual fortuna siempre; y aunque tres noches sean poca cosa donde hay tanto y tan bueno que observar, al cabo ya son algo cuando se trata de un número total de funciones tan reducido como lo es aquel en que debe trabajar el ilustre artista.

Todo el que conoce á *Maria di Rohan* sabe que sus dos primeros actos, si bien muy bellos, no dan ocasión al desarrollo de vehementes pasiones; no hay en fin una situa-

cion dramática de gran fuerza. No así en el tercero, en donde se lleva al mas alto punto de interés, y donde aquella malhadada carta cogida al conde de Chalais, y entregada al duque por un refinamiento de venganza, trueca de repente en rabioso tigre, en encarnizado y mortal enemigo, al leal, al noble, al apasionado Enrique, al que acaba de esponer su vida y su libertad por el pérfido amigo, por el amante de su esposa. Como aquí la transición es rápida, es violentísima, resulta que es inmenso el campo que ella abre al artista, y que es menester serlo tan eminente como lo es el señor Ronconi para colocarse al nivel de semejante situación. Aquel abogado grito que lanza al reconocer el retrato de su esposa, aquellas lágrimas de dolor que vierte por la perjurá á quien ama, aquella rabia por no poder vengarse, aquella terrible y siniestra alegría que experimenta al penetrarse de que su rival va á caer entre sus manos; todo en fin ha sido admirablemente interpretado por ese hombre, que no en vano ha sabido conquistarse en el mundo una tan alta reputación de artista.

Imposible parece que quien aquella noche nos electrizó en el papel del celoso duque nos hiciese reír tan de corazón á la siguiente representándonos al doctor Dulcamara, verdadera obra maestra de ejecución; porque para nosotros hace mas el que sabe despertar en todos una hilaridad de buen género que el que logra hacer á todos llorar. Cuestion es esta no para ahora, pero que tenemos por resuelta; y dicho se está que con semejante creencia vemos que *El elixir de amor* ha puesto, en nuestra opinion al menos, el sello al talento artístico del Sr. Ronconi. Lástima fué

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 9 de Setiembre de 1855.

que se viese tan infelizmente secundado en sus esfuerzos, porque de seguro esta ópera debiera haber sido una de las que con mayor placer se hubieran vuelto á oír. Así y todo nosotros la preferiríamos á otras de las ya ejecutadas, y acaso no somos los únicos.

El Sr. Ronconi en ella se ha apartado de la senda que hemos visto seguir á otros. El doctor es aquí, no un charlatan de ciudad, sino un charlatan de aldea. Sus maneras incultas dejan traslucir sin embargo cierta sagacidad y cierto tacto para esplotar á los papamoscas de lugar, y para fascinarlos con sus grandes sortijas de piedras falsas y con sus lentes de cordón elástico. Es en fin un admirable tipo.

No nos queda espacio para ocuparnos hoy de *Rigoletto*, ópera que ha ejecutado para beneficio suyo. De ella y de *El Barbero*, que deberá ejecutarse hoy según noticias, lo haremos en la revista inmediata.

F. F. A.

MODAS DE MADRID.

Las modas nuevas, al revés de lo que acontece á los mosquitos y á las chinches, no se hallan bien con el verano. Sus templos son los bailes, los teatros, los paseos, y ya se sabe que en nuestra corte la canícula es un verdadero paréntesis que se hace á todas estas cosas. La aristocracia abandona á Madrid en masa al asomar los primeros calores de Julio, y no cree dignas á las provincias del honor de que para ellas se inventen modas. Los teatros se cierran, las compañías emigran, no se baila, las gentes de tono que por acaso quedan no van á paseo á fin de que nadie sospeche que han tenido el mal gusto de quedarse en su casa, y solo alguna fugitiva y poco solemne ocasión puede ofrecer material á nuestros colegas madrileños para un artículo que bajo este punto de vista interese al bello sexo de allá y de acá.

De eso mismo se lamenta el *Album de señoritas*, indicando en breves palabras lo

poco que tiene que decir respecto á cortes de trages, telas y adornos.

«Algunos conciertos, dice, algunas reuniones de familia, son los únicos puntos donde se refugia la Moda en estas noches caniculares, pero no la Moda suntuosa y rica del invierno, sino la Moda sencilla y vaporosa, que sin otra orquesta que un simple piano, baila en los jardines de los Carabancheles, ó en los modestos salones que ocupan en Madrid las clases medianamente acomodadas.

En estos círculos de confianza las jóvenes prefieren los vestidos blancos, tan graciosos como elegantes, y que tanto realce adquieren con una hechura airosa, y con los adornos de cintas, que el buen gusto admite hoy hasta la profusión. En estos vestidos sienta muy bien una doble falda, y es del mejor efecto que la primera sea abierta por delante, en forma de túnica. Así puede lucirse el delantal de la otra, si el vestido es bordado. Las guirnaldas de flores son también un adorno muy regular de esta clase de vestidos, en muselina lisa.

Como mas elegante recomendaríamos un vestido de tarlatana blanca con triple falda, adornada cada uno con tres tiras de cinta brochada azul y blanca. El cuerpo de este vestido debe ser escotado, y cuadrado por delante, y un poco alto por la hombrera y espalda: sus adornos, lazos de cinta azul en el pecho y mangas.

Para una señora menos jóven y que no baile, un vestido de grós, color de moda, cuya falda lleva á lo largo una cinta de terciopelo en cada costura y otra en el medio de cada paño, de manera que si los anchos son siete las tiras serán catorce. Hasta un poco menos de la mitad de la falda estas listas van cosidas de modo que forman un ligero fruncido, apenas perceptible. Dicho se está que con este objeto la falda habrá de cortarse mas larga. El cuerpo de este vestido es escotado, y sobre él se pone un fichú cerrado de tul negro, guarnecido de encajes y terciopelos. Un sombrero de paja con flores, y un pañuelo de crespón blanco bordado, completan este traje.»

BELLAS ARTES.

Desde antes de ayer se hallan espuestos en uno de los salones de la Academia Provincial algunos retratos pintados por el distinguido profesor D. Francisco Prats y Velasco. La falta de espacio nos impide ocuparnos de ellos hoy, pero lo haremos otro dia, llamando en tanto hácia ello la atencion del público.

F. F. A.

RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1830; y traducido del inglés por J. M.^a G.

(CONCLUSION.)

A proporcion que el dia de la justicia se acercaba, mas iba conociendo Benito Soto los remordimientos de su manchada conciencia, notándosele el desasosiego propio de su miserable estado. Solicitó en fin que le trajesen un sacerdote de la comunión católica romana, á cuya religion dijo que pertenecía: inmediatamente se presentó un eclesiástico español, con quien empezaron los coloquios de su ministerio, admitiendo humildemente sus exhortaciones y consejos, y preparándose resignado con todos los sacramentos para el trance de su muerte. Mas tranquilo y sosegado con los auxilios de la religion, continuó así esperando el dia quinto despues que le fué leida la sentencia, en el cual esta habia de llevarse á efecto.

Llegó por último el dia 25 de Enero de 1830, y siendo las nueve de la mañana Benito Soto, escoltado por una pequeña guardia, y por el capitán á cuyo cargo estaba su persona, se puso en marcha desde el Castillo Morisco al sitio destinado para la ejecucion, el cual era el terreno que está frente al campo neutral, al margen de la bahía; cuyos espacios se hallaban todos poblados de multitud de curiosos. El reo caminaba muy pausadamente llevando un crucifijo en las manos, del que apenas levantaba la vista, besándolo con frecuencia, y manifestando estar poseído de la mayor devocion: le acompañaban, entre otros, el sacerdote español que lo habia asistido desde el principio, continuando á su lado prestandole los auxilios que el momento requería, cerrán-

do la comitiva la fatal carreta que contenia su ataúd. En esta disposicion llegaron al sitio destinado para la ejecucion, en el cual Benito Soto, despues de reconciliarse, se postró y recogió su espíritu en fervorosa oracion por espacio de un cuarto de hora. Durante todo este tiempo no cesó de caer un fuerte aguacero.

Finalmente, desprendido digámoslo así de su vida, y entregado ya á la clemencia de su criador, subió con paso firme y sereno á la carreta, en donde con voz clara é inteligible se dirigió y arengó en español al pueblo que lo rodeaba, confesando lo justa y meritorio de la sentencia, y exhortando á que sirviese su muerte de escarmiento, y de horror á los delitos; concluyendo rogando á todos que pidiesen á Dios por él. En tal momento, presentó su cuerpo al verdugo, quien bien por torpeza, ó por hallarse el cordel algo mas alto de lo que era regular, el mismo reo, sin mas indicacion, supliendo este defecto, trepó impávido sobre su mismo ataúd, y ayudó á colocarse mas fácilmente el mortifero dogal; entónces, separándose violentamente la carreta, á la par que inclinándose Benito Soto, secundando el objeto del movimiento, cayó y quedó colgado su cuerpo..... y su alma voló á la eternidad.»

Tales son los hechos verídicos y mas notables que ejecutaron los piratas del bergantin el Defensor de Pedro, igualmente que el término merecido que estos tuvieron: crímenes que ocuparon una página lamentable en los sucesos contemporáneos.

No parece posible que la imaginacion humana se propusiese inventar una fabula en que pudieran figurar tamaños actos de barbarie: ellos cuando menos, desdecirían de la probabilidad, y por lo tanto su mérito se perdería en el despropósito de su relato: mas contra la evidencia, contra datos completamente justificados, y contra la autoridad de personas que aun existen, presenciales de los sucesos que hemos referido, no queda otra alternativa sino convenir en que el corazon del hombre es capaz de prostituirse hasta el extremo de hacerse inferior en nobleza aun á las bestias mas indómitas del desierto: estas, aunque faltas de razon y de toda reflexion, limitan sus acciones y deseos á destruir sus declarados ó habituales enemigos, ó bien á satisfacer sus brutales apetitos: pero en medio de esto, dan treguas ó desisten continuar en su devastacion tan luego como han saciado aquellos ímpetus primitivos. No así los miserables hombres que nos ocupan, quienes á pesar de haberse abastecido de cuanto pudieran desear para lisongear su ambicion, continuaban sin embargo destruyendo por solo complacencia, cuanto se ponía á sus alcances, sin perdonar á sus semejantes indefensos, ni tener agravios que vengar, y sin que en ello los dirigiese otro encono que la maldad entrañable de que estaban poseidos.

Si se recapacitan y analizan los hechos que van relacionados, fácilmente vendremos á deducir de donde parte esa saña cruel del hombre contra el hombre, y ese desbordamiento que lo conduce de

un precipicio á otro, ejecutando acciones las mas repugnantes y aun desconocidas en el órden natural: tales agentes no son otros que la falta de moralidad, y de una educacion arraigada en principios sólidos, unida las mas veces, á los perniciosos ejemplos de esos hombres que no reconocen otro idolo que sus pasiones y vicios, sin que la razon pueda hacerlos pisar la senda magestuosa de sus deberes, á que su misma organizacion los llama y conduce; asi es que desconociendo aquellos fundamentos, única base en que se engendra el hombre social, y se hace digno de si mismo, degenera insensiblemente en un bruto informe dispuesto á todo lo malo, é incapaz de producir ni conocer los gozes del verdadero bien. Una prueba de ello nos ofrecen algunos de los funestos bandidos que fueron ejecutados en Cádiz, resistiéndose á demostrar siquiera en el último momento, que tenian nociones de religion, despreciando por el contrario los consuelos que esta presta al infortunado cuando llega á aquel extremo y lo que es mas, lanzándose por si mismos con el fatal dogal, á completar con el suicidio sus insultos á Dios y á los hombres, incluyendo hasta su muerte en el guarismo de sus crímenes.

Benito Soto, por el contrario, cobarde y vil asesino de indefensos que dormian; mandando ejecutar otros con personas que ni aun conocia; sin perdonar la inocencia ni al débil sexo; este hombre simbolo de la maldad, dió al fin muestras de que en su infancia se habia impregnado de elementos religiosos, sirviéndose de ellos para dulcificar su amargo trance, y manifestando con sus últimas palabras y acciones que en su pecho habian germinado aquellas primitivas semillas de la educacion cristiana. Desgraciadamente reconoció tarde para la justicia de los hombres que solo el cultivo de aquella pudiera haberlo preservado de una vida tan infeliz y azarosa, y de que presentase un espectáculo tan triste en su último dia.

Tambien vemos otro ejemplar de lo que es capaz la seduccion ó el trato con los que no reconocen ninguna clase de freno en su conducta, si observamos la que siguió el primer piloto Manuel Antonio Rodriguez, quien, como se ha visto, resistió en un principio asociarse á los sublevados, hallándose constantemente amenazado por estos, y debiendo su existencia á la necesidad que tenian de conservarlo, para que como facultativo los dirigiera en su navegacion: mas la pena severa que los tribunales le impusieron manifiesta bien claramente que cuando menos fué débil ó no conservó aquella virtud, prestándose por último á encubrir las maldades que habia presenciado, y ostentando el papel de comandante del buque, con cuyo uniforme se le vió pasear en Cádiz. Tal es el poder que ejercen sobre nosotros esos modelos de perversion, junto con la natural inclinacion de la fragilidad humana, dispuesta siempre á secundar todo lo que mas inmediatamente le lisonjea. Es probable que Rodriguez, separado de estos focos de inmoralidad, y sin ocasion para imitarlos, hubiera sostenido el noble proceder de su primitiva conducta, sin manchar su vida, ni enlutar á su familia con la condena sumamente afrentosa que le fué impuesta.

Estos y otros ejemplos que nos suministra el cur-

so de los hechos piráticos, nos esplica cuales son los móviles que hacen posibles unos procedimientos que la misma naturaleza se resiste á creer, asi como por otro lado se encuentran en el mismo origen los medios que preservarian á la sociedad de atestiguar semejantes monstruosidades. Desgraciadamente vemos que en mas ó menos escala la educacion sólida y verdadera se halla entre nosotros sumamente desatendida, contentándose los mas con dar á sus hijos aquellas nociones de religion superficiales ó de rutina, que á veces no son comprendidas, carecen de las sustancias que las hacen nutritivas y estables, y por consiguiente no pueden surtir el efecto que el legislador divino y la asamblea de los hombres se propusieron, al dictar respectivamente la pauta que debiera guiarnos y hermanarnos en el círculo transitorio que ocupamos.

No son únicamente estas aisladas consecuencias las que se siguen por la falta de virtudes cristianas y sociales; tienen si una estension que dificilmente nuestra imaginacion puede concebir, y una trascendencia cuyos males no tienen cálculo: consúltese sinó el origen de esos trastornos de las familias, de los pueblos, de las naciones todas: examínense los que dan motivos para encender esas conmociones ó guerras parciales y jenerales; reúnanse y esprimanse, digámoslo asi, todos estos elementos de desventura y destruccion, y hallaremos que el producto de todo ello solo proviene ó no tiene otro principio que aquellas causas; asi como volvemos á repetir que las mismas inversamente consideradas no darian lugar á que se deplorasen unos resultados como los que han sujerido estas ligeras reflexiones.

EL TRADUCTOR.

MI ANHELO.

SONETO.

Basta de amor: si un tiempo te queria
Ya se acabó mi juvenil locura,
Porque es, Julia, tu cándida hermosura
Como la nieve, deslumbrante y fria.

No encuentro en tí la estrema simpatia
Que mi alma ardiente conseguir procura,
Ni entre las sombras de la noche oscura
Ni á la espléndida faz del claro dia.

Amor no quiero como tú me amas,
Sorda á mis ayes, insensible al ruego:
Quiero de mirtos adornar con ramas

Un corazon que me idolatre ciego,

Quiero abrazar á una deidad de llamas,
Quiero adorar á una mujer de fuego.

(Remitido.)

EYMAR.

ALERTA.

Alerta pollitos,
y con atencion
oid lo que os digo,
que el tiempo llegó
de obrar con cordura,
constancia y valor.

Alerta, os repito;
alerta, y sinó
perdidos seremos
sin mas remision.

Cese ya la guerra
cruenta y atroz
que la diferencia
de edades causó
entre pollo y gallo;
haya paz y union,
y asi lograremos
de la humillacion
que ora nos amaga
salir con honor.

No mas á los gallos
de duro espolon
ataqueis osados
con ciego furor.

De antiguas ofensas
pidamos perdon
á todos los gallos
con trémula voz,
roguemos ¡oh pollos!
nos den por favor
sus sabios consejos,
y por compasion
quizá nos indiquen
el medio mejor
de estirpar la raza
que goza, ¡qué horror!
las dulces caricias
que el pollo anheló.

En vano estos lanzan
suspiros de amor;
en vano á una hermosa
su ardiente pasion
declaran humildes,
que un «no» aterrador
pronuncian las niñas,
de tres veces dos.

Y si acaso alguna
acepta, peor;
que si por rareza
posee un corazon
(que lo dificulto)

digo sin temor
que lo ocupa un perro
hediondo y feroz,
siempre preferido
al pollo amador.

¿No os hierve la sangre
decid, ¡vive Dios!
al veros pospuestos
á un perro gruñon,
horrible, asqueroso,
insulso y chillon?

Ya que las pollitas
(nos hacen favor)
entre un can y un pollo
dividen su amor
cediendo al primero
la parte mayor,
protestemos contra
tal reparticion.

El asunto es grave,
y asi opino yo
que se busque un medio
eficaz, veloz,
que al punto nos libre
sin mas detencion
de tanto faldero
maldito de Dios.

Ea, guerra á los perros
de cualquier color,
bien sean perros chinos,
perros del Japon,
ó de los dominios
del mismo Pluton.

Guerra á esa canalla
que aleve usurpó
los santos derechos
que el cielo nos dió,
y elijan las pollas
entre ellos ó nos;
ó canes, ó pollos,
los dos juntos, nó.

(Remitido.)

INGLÉS.

A mi querido amigo J. C.

¡Dichoso el que se aleja
Del bullicio del mundo corrompido,
Y en el campo feraz y delicioso
No percibe mas queja
Que el canto dolorido
Que dá al viento en la noche la corneja!

¡Dichoso, si, dichoso
Es quien en grata soledad aspira
El perfume suave
De las silvestres flores,
Y siente que suspira
La brisa embalsamada,
De las flores tal vez enamorada!

Y mira el arroyuelo
 Que su raudal desata
 Por el campo esmaltado de verdura,
 Y contempla en el cielo
 La luna solitaria,
 Lámpara de este mundo funeraria!
 ¡Dichoso, si, dichoso!.....
 Tu suerte envidio, caro amigo mio,
 Tú disfrutas reposo
 Mientras el pecho mio
 Es abismo de dudas tenebrosas!

En ese ameno retiro
 tranquila tu vida pasa;
 mientras aqui yo suspiro
 por el sosiego que miro
 en esa tu linda casa.

Tú escuchas al ruiseñor
 entre la espesa enramada;
 yo no escucho mas cantor
 que los ayes de dolor
 de mi alma enamorada.

Tú miras el sol radiante
 que la pradera ilumina,
 y da color variante
 á la tierna clavellina,
 que se mece rozagante.

Tú escuchas de clara fuente
 el apacible rumor,
 y ves su rauda corriente
 sustento dar á la flor
 que se agita levemente.

Yo en recuerdos abismado
 de otro tiempo venturoso,
 por el pesar lastimado,
 en vano busco reposo
 al corazon agitado.

¡Cuán breves las horas son
 pasadas en el placer,
 cuando abrasa el corazon
 el fuego de la pasion
 y la voz de una mujer!

Y de esas horas pasadas
 queda un recuerdo incesante,
 que en las horas desgraciadas
 tantas caricias gozadas
 representa á cada instante.

Yo alegres horas gozé,
 y en horas de desventura
 por mi mal las recordé,
 y olvidarlas no podré,
 que es mucha mi desventura.

Y el dulce sosiego ansio
 que en el campo delicioso
 disfrutas tú, amigo mio;
 tú navegas en un río,
 y yo en el mar proceloso.

Tranquila pasa tu vida
 por sus aguas sosegadas;
 mas la mia es combatida
 por las olas agitadas

de la mar embravecida.

Las orillas de verdura
 contempla tu vista ufana;
 y yo miro en mi amargura
 escollos que sepultura
 serán para mi mañana!

(Remitido.)

S.

Á LA BRISA.

Brisa, que vagas errante
 por el espacio estendida,
 conduce á mi dulce vida
 este suspiro de amor.

Lleva en tus ligeras alas
 mis ensueños deleitosos,
 mis suspiros amorosos,
 mi frenesí, mi pasion?

Cuando plácida y serena
 acaricies bellas flores.
 cuando brillen los albores
 présagos del luminar.

Por los ámbitos de Málaga
 haz que resuene mi pena,
 ostentando la cadena
 que aprisiona mi anhelo.

Y al vagar del Gualmedina
 por la orilla deliciosa,
 su corriente procelosa
 al mirarla descender;

Entona los tristes ayes
 que acibaran mi existencia,
 y que brotan de la ausencia
 que forma mi padecer.

Ausencia fatal, traidora,
 que de Emilia me separa;
 ausencia que desterrara
 con mi sino destructor;

Esa ausencia que emponzoña
 de mi amor las ilusiones,
 y me causa sensaciones
 que turban mi razon.

Huye, vision detestable,
 huye, pendon enlutado,
 huye pues, infernal hado
 de mi continuo penar;

Ausencia que me destroza,
 deja que entregue á la brisa,
 una triste y dulce risa
 que pueda á mi bien llegar.

Dile, céfiro, á mi amada,
 que aunque jamás me quisiera,
 yo constante le rindiera
 á sus piés, mi frenesí;
 Y dile que su silencio

el corazon me traspasa,
y que el anhelo me abrasa
de mirarla junto á mi.

Dile tambien, brisa leve,
que venceré mi destino,
y con loco desatino
á su lado presto iré:

Oh! dile que me consume
el ánsia de ver sus ojos,
sus divinos labios rojos
y el conjunto de su ser.

Conduce, airecillo blando,
el mensaje que te envío,
déljale, céfiro mio,
de mi amada en el hogar.

Y si escuchas un suspiro
exhalado de su pecho,
de tu mision satisfecho
á contármelo vendrás.

(Remitido.) RIGOLETTO BUFONADA.

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

LA PARTIDA.

Al fin Don Bertran y el conde
Hácia Alemania partieron;
Iban los dos animados
De los nobles sentimientos
Que en adalides valientes
Constantemente se vieron,
Y con pensar en su empresa
Se dilataban sus pechos.

Escuchaban con desden
Del ruseñor el gorgojo,
El agradable murmullo
Del cristalino arroyuelo,
El graznar de la corneja,
El zumbido de los vientos
Al agitar en los bosques
Los cipreses allaneros,
Y de la tímida oveja
El balido descontento,
El rugir, siempre temible,
Del leon audaz y fiero,
De la serpiente el silbido,
El gran fragor de los truenos,
El ahullido de los lobos,
Del aguillon el estruendo,
Y de igual modo miraban
Campos y valles amenos,
Donde volaban alegres

Desde el tomillo al romero
El pintado colorin,
El cardenal siempre bello,
Y otras aves infinitas
Que daban cantos al viento;
De las cabañas las sombras
En estériles desiertos,
El resplandor de la luna
Con sus pálidos reflejos,
La blancura de los cisnes,
El azulado del cielo,
El torrente desbordado
En su correr harto incierto,
Y las aguas cristalinas
En saltador pintoresco.

Los matices de las flores,
El verde césped del suelo,
Y los montes elevados
Que escalan el firmamento,
El albor de la mañana,
De la noche el capuz negro,
Bordado por las estrellas
Con esplendor hechicero.
Todo, todo desdenaban,
Y los únicos recuerdos
Con que iban poeocupados
Eran la calumnia y reto
Que caminar les hacia
Hácia Alemania derechos.
Llegaron por fin al punto
Dó los llamaba el deseo,
De luchar por la virtud;
Secretamente supieron
Que cuanto dijo el juglar
Fué relato verdadero,
Y con tal antecedente
Anunciáronse resueltos
Al famoso emperador,
Que estaba triste, sufriendo
La desgracia de su esposa,
Que le desgarraba el pecho.

Solicitaron permiso
Como ilustres caballeros,
Que hacer nulo pretendian
El injusto vilipendio
Lanzado contra una dama
Por Condes que no eran buenos.
Solicitaron permiso
Con estremado respeto,
Para ver la emperatriz
Que estaba en lóbrego encierro;
Concediólo sin demora
Lotario, muy satisfecho,
Y los fuertes defensores,
Los dos nobles estrangeros,
Abandonaron por verla
El palacio del imperio.

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

(Continuará.)

A la Señorita Doña M. G.

¿Por qué doliente el corazón suspira
y el pecho en llanto de dolor bañado,
En luto eterno, para siempre mira
Mi triste corazón despedazado?

¿Por qué inclemente en insaciable encono,
El hado adverso con terrible calma
Se mofa de mi misero abandono
Que en mil pedazos dividió mi alma?

Huid... huid de la memoria mia
Recuerdos de mis bellas ilusiones;
¡Ay! también con vosotras, mi alegría
Huyó, al furor de férvidas pasiones.

¿Por qué tan bella por mi mal naciste?
Por qué escuchaste mi amoroso acento
Si solo hiel al corazón le diste
Envenenando mi amoroso acento?

Adios, adios angelical criatura,
Adios te queda, mi ilusión primera;
Llora mi corazón tanta amargura
Que impio amor para su mal vertiera.

Lejos por siempre, en funerario lecho
Y en sueño melancólico y profundo
La primera ilusión que ardió en mi pecho,
Duerma, sin que la insulte impuro el mundo.

GABRIEL FERNANDEZ.

À MARÍA.

SONETO.

Hoy por primera vez un pensamiento
Te consagra, señora, el alma mia;
Escucha á un pecador que triste ansia
Acabe su dolor y sufrimiento.

Fiado en tu bondad leva su acento
Hasta tu trono celestial, María,
Y al hablarte, dulcísima alegría
Embarga su inesperto entendimiento.

Del mundo los placeres aborrece
Y su gala y su pompa seductora,
Tu gracia celestial solo apetece,

Tu perdón y tu mano protectora.
Que eres, señora, manto de consuelo
Que encubre á los mortales desde el cielo.

M. Rando y Barzo.

Málaga 1855.

A los ojos de la Sta. D.^a Ana.

Tus ojos me encantan
si de gozo llenos,
me lanzan serenos
miradas de amor.
Y mas me alucinan
si brotan ardientes,
lágrimas dolientes
de crudo dolor.

Su vivido fuego
el pecho me abrasa,
mis penas arrasa,
me envuelve en placer.
Que yo por tus ojos,
Anita, suspiro,
y cuando los miro
cesa el padecer.

Si acaso la suerte
para mi tirana,
de ti bella Ana
me llega á apartar,
la vida no quiero
si no veo tus ojos,
que ellos mis enojos
supieron calmar.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

En el bello y claro día
y allá en la noche callada,
siempre piensas en tu amada,
en la que tu pecho hirió.

En *Leocádia*, en la que adoras,
la muger de faz divina,
y mirada peregrina,
á quien consagras tu amor.

JOSEFA G.

Los suscritores cuyo abono esté terminado y no satisfagan su renovación á la presentación del recibo por el cobrador, les será suspendido el periódico desde el próximo número.